

SAULO EL PECADOR

Y

PABLO EL JACTANCIOSO

POR: CORNELIUS R. STAM

SAULO EL PECADOR

Y CRISTO EL SALVADOR

DOS OCASIONES EN LAS QUE EL SEÑOR PREGUNTÓ,
¿POR QUÉ?

Dos ocasiones en las que el Señor preguntó “¿por qué?” se destacan completamente de las demás. Una, cuando clamó a Dios, “¿por qué?” y la otra a Saulo de Tarso; una vez AL SANTO y una vez al primero de los pecadores. Una vez gritó, “¿por qué?” desde la vergonzosa cruz, y una vez lo preguntó desde su gloria celestial. En ambos casos, el nombre de la persona aludida fue repetido.

En Marcos 27: 46 encontramos el primer angustiado “¿por qué?” desgarrado de Su corazón, al gritar desde la cruz: “Dios Mío, Dios Mío, ¿Por qué Me has desamparado?” El otro, lo encontramos en Hechos 9: 8 cuando llamó desde Su trono en el cielo: “Saulo, Saulo, ¿por qué Me persigues?”

“Dios mío, Dios mío ¿por qué me has desamparado?
“Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”

Estas dos preguntas presentan el mayor enigma de la historia y aunque parezca extraño, ¡entre sí, resuelven el enigma!

¿Por qué desamparó Dios a Su amado Hijo? ¿Por qué permitió Él a hombres malvados, ultrajar y crucificar al puro e inofensivo Cristo?

Encontrará usted la respuesta sólo cuando se pregunte, por qué la humanidad, (representada por Saulo) odió y persiguió a Cristo hasta Su muerte. La acción de Dios fue el único antídoto a la acción del hombre. La muerte de Cristo fue el único remedio para el pecado del hombre. Fue por la falta de razón del pecado del hombre por lo que Dios, para salvarlo, fue más que razonable.

Que “Cristo murió” es un hecho histórico que todos conocemos. “Nuestros pecados” también constituyen un hecho que nadie puede negar. Y sin embargo, cualquiera de estos dos hechos aislados, presentan un enigma. Tenemos, por lo tanto, que aceptar la explicación que Dios nos da: “Cristo murió POR nuestros pecados” (1Corintios 15:3). En los dos “¿por qué? considerados aquí, el problema del pecado y de la salvación del hombre, encuentran su solución. El Salvador y el pecador son reunidos. El blasfemo, el perseguidor es completamente transformado. Y cuando considera a Cristo crucificado, exclama: “Él me amó y se entregó a Sí Mismo por mí” (Gálatas 2: 20).

SAULO EL PECADOR

El primer capítulo del libro de Romanos, nos habla de la ira de Dios contra el mundo pagano, “Porque habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios ni dieron gracias” (Romanos 1:21). Habían detenido la verdad con injusticia (v.18). Y cambiaron la gloria de Dios por deshonra (v.23). Se les había dado amplia oportunidad para arrepentirse, “pero ellos no aprobaron [desearon] tener en cuenta a Dios” (v.28). Por lo tanto, no es de extrañar que tres veces en este capítulo leemos, “Dios los entregó...Dios los entregó...Dios los entregó.”

Es por esta razón que Dios escogió a Abraham; separándole a él y a su simiente, de los malvados y licenciosos gentiles por medio del rito de la circuncisión y les encomendó a ellos Su Palabra y Su forma de adoración. Es por esto que leemos en Romanos 15:8,9:

“Digo pues, que Cristo Jesús fe hecho ministro de la circuncisión para Para mostrar la verdad de Dios, para confirmar las promesas hechas a los padres, y para que los gentiles glorifiquen a Dios por Su misericordia”

Dios no hizo pacto alguno con los gentiles; nos tenía promesa alguna que cumplirles, Él los había “entregado”. Sin embargo, Dios había prometido a Israel que sería canal de bendición para el mundo, y cuando “las promesas hechas a los padres” se hayan cumplido, ciertamente los gentiles glorificarán “a Dios por Su misericordia”

Luego de siglos de profecía y promesa, Jesucristo, “el ministro de la circuncisión”, vino a confirmar las promesas para que Israel fuese salvo y los gentiles glorificasen a Dios por Su misericordia. Desde Su nacimiento hasta el día que envió al Espíritu Santo, Él confirmó “las promesas hechas a los padres”, pero Israel no respondió y, por tanto, el canal de bendiciones al mundo, se secó.

Considere la ilustración según se nos presenta en el libro de los Hechos. Hay una nación, sólo una, la cual Dios reconoce como Suya propia, y he aquí, ¡esta nación se rebela contra Él! ¿Y quién inspira y encabeza esta rebelión? ¡Saulo de Tarso! Pero, ¿quién es este Saulo de Tarso? ¿Un villano, un asesino? ¡Claro que no! El es un miembro de la raza escogida, muy respetado por su nación. Es escrupuloso observador de la ley, celoso de las tradiciones de sus padres.

¿No reconoce él a Cristo porque ignora las profecías del Antiguo Testamento? ¡Seguro que no! El es fariseo, hijo de fariseos;* hebreo de hebreos, de la tribu de Benjamín. El es líder espiritual en la nación de Israel y posee profundo conocimiento de la ley y los profetas.

Sin embargo, este hombre encabeza a Israel en amarga persecución contra los seguidores de Cristo; determinado a borrar el nombre y, de ser posible, el recuerdo mismo de Jesús.

Lucas nos dice, en el libro de los Hechos, que cuando Esteban fue apedreado “Saulo consentía en su muerte”, y nos informa que el asesinato de Esteban desencadenó “una gran persecución”, y “entonces Saulo asolaba la iglesia y entrando por las casas; y trayendo hombres y mujeres los entregaba en la cárcel” (Hechos 8: 1-3).

Esto provocó la huida de los creyentes de Jerusalén a las “regiones de Judea y Samaria,” y aún a lugares más lejanos, ya que Hechos 11: 19 indica que “los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que sobrevino en tiempo de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquia...”

Pero Saulo, “enfurecido sobremanera contra ellos los perseguía hasta en las ciudades extrañas” (Hechos 26: 11).

***En Hechos 23: 6, la palabra aparece en plural en el original.**

“Y Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al Sumo Sacerdote, y demandó cartas para las sinagogas de Damasco,

a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén” **(Hechos 9: 1,2)**.

Armado de esta manera con “potestad y comisión de los príncipes de los sacerdotes” **(Hechos 26:12)**, hizo Saulo propósito de aprehender a tantos como pudiese para “traer presos a Jerusalén...para que fuesen castigados” **(Hechos 22: 5)**.

Este propósito nunca se realizó, ya que él mismo fue aprehendido por el Señor glorificado y fue salvo en el camino a Damasco. Pero cuando el Señor envió a Ananías para ministrar a Pablo, Ananías respondió: “Señor, he oído a muchos acerca de este hombre. Cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aún aquí tiene facultad de los príncipes de los sacerdotes de prender a todos los que invoquen Tu nombre” **(Hechos 9: 13,14)**. **Y cuando los creyentes de Damasco oyeron a Pablo testificar de Cristo dijeron:** “¿No es este el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre?” **(Hechos 9:21)**.

Este fogoso líder de la rebelión contra Cristo, había “perseguido este Camino hasta la muerte, prendiendo y entregando en cárceles hombres y mujeres” **(Hechos 22: 4)**.

Más tarde, confesó Pablo al Señor Jesucristo: “Señor...yo encerraba en cárcel y azotaba en todas las sinagogas a los que creían en Ti” **(Hechos 22: 19)**. **Y testificó ante Agripa:** “Yo encerré en cárceles a muchos de los santos...y cuando eran matados, yo di mi voto. Y muchas veces, castigándolos por todas las sinagogas, los forcé a blasfemar” **(Hechos 26: 10, 11)**.

Todo esto y más encontramos sobre los hechos y confesiones de Pablo, en el registro de Lucas; pero a esto, el apóstol mismo, añade sus propias declaraciones:

“...perseguía sobremanera a la Iglesia de Dios, y la asolaba” **(Gálatas 1: 13)**.

“Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí la Iglesia de Dios, pero por la gracia de Dios soy lo que soy” **(1 Corintios 15: 9, 10)**.

“Y doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, de que me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio, habiendo sido antes blasfemo y perseguidor e injuriador” **(1 Timoteo 1: 12,13)**.

Es cierto que el apóstol explica en este pasaje que lo hizo “por ignorancia, en incredulidad”; pero no lo dice para absolverse de

culpa. Como Saulo el Fariseo, el pudo y debió haber reconocido que Jesús era el Cristo, pero él no lo quiso creer. Su ignorancia, por lo tanto, fue irracional e inexcusable.

Su ignorancia e incredulidad, de cierto conmovieron el compasivo corazón de Dios, así como podríamos nosotros compadecernos por alguien que se hace daño a sí mismo por su ciega obstinación. Pero la actitud de Pablo, sin embargo, fue totalmente incorrecta.

Ciertamente, el apóstol mismo enfatiza su pecado al señalar que fue sólo porque “la gracia de nuestro Señor fue más abundante” (1 Timoteo 1: 14), que él, el “primero” de los pecadores, fue salvo. De hecho, es basándose en esta premisa que él argumenta que la gracia de Dios es suficiente para salvar a cualquier pecador (1 Timoteo 1: 15).

SAULO Y LA RAZA HUMANA

Debemos entender claramente, que Saulo de Tarso, el asesino y blasfemo, representó a toda la raza humana en su rebelión contra Dios y Su Cristo. La nación de Israel era el único canal a través del cual Dios aún mantenía relación con el mundo, en la época de Saulo; y Saulo se convirtió en el cabecilla de la rebelión de Israel. Saulo representó a Israel, e Israel representó al mundo. Saulo representó el espíritu mismo de la rebelión de Israel, sí, el espíritu de la rebelión mundial contra Dios.

Fue lo increíblemente irrazonable de la enemistad del mundo contra Cristo, lo que expresó nuestro Señor al detener al blasfemo en su camino a Damasco, y preguntar: “¿Por qué me persigues?”

CRISTO Y LA RAZA HUMANA

Por todos lados, la gente se pregunta, “¿Por qué?” ¿Por qué este largo y doloroso sufrimiento? ¿Por qué esta insoportable carga? ¿Por qué esta desgarradora pérdida? ¿Por qué esta horrible guerra? ¿Por qué permite Dios todo este dolor, caos miseria y muerte? ¿Por qué...¿por qué?...¿por qué?

Sin embargo, aquellos que preguntan por qué Dios permite que el dolor, la pena y la muerte aflijan a la humanidad, muchas veces pasan por alto un problema mucho mayor. ¿Por qué desamparó Dios a Cristo en el Calvario? Nosotros los pecadores podemos esperar pena, miseria y dolor, pero Cristo nunca pecó. ¿Por qué debió Él, el Santo,

quien “anduvo haciendo el bien”, sufrir agonía y vergüenza por pecados que Él nunca cometió? ¿Cómo pudo el Padre mantenerse al margen y permitir que hombres malvados lo sometieran a sufrimiento y muerte—sí, “a muerte de cruz”? ¡Ah!, la respuesta se encuentra en las mismas epístolas de Pablo:

“Cristo murió POR nuestros pecados” (1 Corintios 15: 3).

“Palabra fiel y digna de ser recibida de todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores de los cuales yo soy el primero” (1 Timoteo 1: 15).

Si no es cierto que Cristo vino al mundo, especialmente a morir por nuestros pecados, entonces no hay razón para nada. Entonces, de seguro, “el Bien está en el cadalso” y “el Mal está en el trono”, y Dios mismo podría ser acusado de injusticia, aún de crueldad, por permitir que uno, que por lo menos fue un “buen hombre”, muriese en agonía y deshonra a manos de hombres perversos.

El “¿Por qué?” de la cruz es explicado por el “¿Por qué?” del camino a Damasco. Por la irrazonable enemistad y pecado del hombre, Dios, para salvarnos, tuvo que ser más que razonable dando a Su Hijo— a Sí Mismo, para morir por el pecado del hombre. Y esto fue lo que hizo, por Su gracia.

LAS RIQUEZAS DE LA GRACIA REVELADAS

En Lucas 18:31-34 leemos que el Señor reveló a sus doce apóstoles que Él sufriría, moriría y luego habría de resucitar al tercer día; pero el recuento continúa de esta manera:

“Pero ellos nada comprendieron de estas cosas y esta palabra le era encubierta y no entendían lo que se les decía.”

Luego de Su muerte y resurrección, estos apóstoles comprendieron que la Escritura se había cumplido, pero ellos aún no alcanzaron a comprender el significado total de la muerte y resurrección de Cristo. Esto todavía le estaba encubierto, ya que Dios aguardaría para revelarlo a su debido tiempo, a través del apóstol Pablo.

“Porque hay un solo Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre;

“el cual se dio a Sí Mismo en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio A SU DEBIDO TIEMPO.

“Para esto yo [Pablo] fui constituido predicador y apóstol (digo verdad en Cristo, no miento), y maestro de los gentiles en fe y verdad” (**1 Timoteo 2:5-7**).

Debemos recordar que Pedro, en Pentecostés, no proclamó la muerte de nuestro Señor como el gran remedio para el pecado. Él acusó a Israel de la muerte de Cristo y declaró que Dios Le había levantado de entre los muertos para ocupar el trono de David, aunque ellos le hubiesen rechazado como su Rey. (Hechos 2:25-36). Él no dijo: “Cristo murió por vuestros pecados. Creed en el Señor Jesucristo y seréis salvos.” Fue Pablo el que, pasado algún tiempo, proclamó esta verdad. Pedro, sin embargo, le dice a su compungido auditorio: “Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros, en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados...” (Hechos 2: 38). Muchos, confundiendo el ministerio de Pedro con el de Pablo, todavía proclaman el bautismo de agua para el perdón de pecados, o lo hacen requisito para membresía en la iglesia, o lo agregan, aún después de proclamar la obra “completa” de Cristo por nuestra salvación.

Pero, ¿qué dice la Escritura? No es hasta que Pablo entra en escena que escuchamos que los creyentes pueden ser “justificados gratuitamente por Su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Romanos 3: 24).

Es Pablo, y nadie antes que él, quien proclama:

“Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas” (**Romanos 3: 21**).

“Con la mira de manifestar Su justicia en este tiempo, para que Él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús” (**Romanos 3: 26**).

Hay una enorme diferencia entre el mensaje de Pedro en Pentecostés, y el subsiguiente mensaje de Pablo, en lo que concierne a la muerte y resurrección de Cristo. Y hay también una gran diferencia entre la exigencia de Pedro, de arrepentimiento y bautismo “para el perdón de pecados”, y la subsiguiente oferta de Pablo, de sólo la justicia de Cristo “para perdón de pecados.”

Si Pedro, en Pentecostés, laborando bajo la llamada “gran comisión”, hubiese sabido que “tenemos redención por Su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de Su gracia”, él, de seguro, hubiese proclamado este glorioso mensaje a las compungidas multitudes. Pero las Escrituras, inequívocamente afirman, que esta verdad no fue “testificada” hasta su “debido tiempo”, y por medio del apóstol Pablo.

Para entender el propósito profético de Dios con respecto al reino en la tierra, siempre asocie a Cristo con los doce apóstoles y las doce tribus de la nación de Israel. Pero para entender el propósito escondido de Dios, “el misterio” de gracia y gloria, debe asociar siempre a nuestro Señor con Pablo. Reúna al Salvador con el primero de los pecadores y verá ¡qué feliz combinación! Escuche de nuevo el testimonio de Pablo con respecto a esto:

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

“Pero POR ESTO fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí, el primero, toda Su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna” **(1 Timoteo 1: 15,16).**

PABLO EL JACTANCIOSO

“Y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles” **(2 Corintios 1: 15).**

¿Fue Pablo un jactancioso? La mayoría de las personas piensan que el estuvo, más o menos, al mismo nivel que Pedro, Santiago Juan y el resto de los doce. Asumen, correctamente, que los doce y Pablo, fueron después de todo, los apóstoles de Cristo, enviados a dar testimonio de Él. Algunos todavía piensan que Pablo fue uno de los doce.

Pero Pablo habla, una y otra vez, de “mi evangelio.” En Romanos 2: 16 dice: “Dios juzgará, por Jesucristo, los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio.” En Romanos 16: 25 añade: “y al que puede confirmaros según mi evangelio...” Y en 2 Timoteo 2:8 vuelve a repetir, “Acuérdate de Jesucristo, del linaje de David, resucitado de los muertos conforme a mi evangelio.”

En Gálatas 1: 1, se refiere al “evangelio anunciado por mí”, y en Gálatas 2: 2 lo llama “el evangelio que predico.” Esta fraseología la podemos encontrar a través de todos sus escritos.

Y, por cierto, él va aún mucho más allá. Ya que es él, el único de los apóstoles que hace suyas las palabras mismas de nuestro Señor: “Sígueme.” Dos veces exhorta a los corintios: “Sed imitadores de mí” (1 Corintios 4:16 y 11: 1); y a los filipenses les dice: “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen, según el ejemplo que tenéis

en nosotros” **(3: 17)**. Esta fraseología es también acostumbrada en los escritos de Pablo.

¿Tenía Pablo el derecho de distinguir, de esta manera, su ministerio del de los doce? Seguramente aquellos que argumentan que Pablo y los doce proclamaron el mismo mensaje, nunca han dado una explicación satisfactoria a este aspecto de sus epístolas.

Cuando consideramos la epístola a los gálatas, este asunto se torna aún más difícil. En esta epístola, Pablo toma casi dos capítulos para defender su apostolado, el cual evidentemente, ha sido puesto en entredicho. En estos dos capítulos, él parece rebajar a los otros apóstoles y exaltar su propio apostolado. En los versículos once y doce del primer capítulo, el da fe a los gálatas de haber recibido su mensaje por revelación directa del Cristo glorificado, y no de los doce o ningún otro ser humano.

En el capítulo dos explica como, por el contrario: “Fui por revelación, y les comuniqué el evangelio que predico entre los gentiles...” y agrega que, cuando estando en Jerusalén, algunos insistieron en que Tito fuese circuncidado, “ni aún por una hora accedimos a someternos” (Gálatas 2: 2-5).

En el versículo seis, hace referencia a Santiago, Pedro y Juan como “aquellos que parecían ser algo”, y añade:

“...a mí nada nuevo me comunicaron: Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión...y reconociendo la gracia que me había sido dada, Santiago, Cefas y Juan que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión” **(versículos 6-9)**.

Considere usted cuidadosamente lo que sucedió en este momento, ya que ahora los doce apóstoles, quienes originalmente habían sido enviados a “todo el mundo” y a “toda criatura”, entregan a Pablo la labor de evangelizar a los gentiles, mientras ellos limitan su ministerio a Israel. Por lo tanto, Pablo declara: “¡YO SOY EL APÓSTOL A LOS GENTILES, HONRO MI MINISTERIO!” (Romanos 11: 13).

Pero él va aún más allá y dice: “Pero cuando Pedro vino a Antioquia, le resistí cara a cara porque era de condenar.” Luego explica como reprendió al gran apóstol “delante de todos”, por atemorizarse ante los judaizantes, y esto lo publica en carta abierta a todas “las iglesias de Galacia” (Gálatas 2:11,14 y referencia a 1: 2).

Aquí podríamos hacer un alto y decir a Pablo: “¿Es que has olvidado tu lugar? ¿No te das cuenta que estás poniendo, como ejemplo público, al líder de los doce apóstoles? ¿No consideras que él fue apóstol antes que tú, y que tú fuiste designado a esa posición recientemente? ¿Te olvidas acaso, de que el Señor mismo le entregó a Pedro las llaves del reino de los cielos, y que miles de almas se han salvado por su ministerio?”

Pero Pablo aún ha dicho más. Una de sus declaraciones más fuerte con respecto a estas cosas, se encuentra en Gálatas 1: 8, donde él dice:

“Mas aún si nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio, diferente al que os hemos anunciado, sea anatema.”

Y su intención de hacer hincapié sobre este tema es evidente, ya que en el próximo versículo repite lo dicho anteriormente.

“Como antes hemos dicho, también ahora decimos otra vez: Si alguno os anunciare otro evangelio del que habéis recibido, sea anatema”

Así es que Pablo, actualmente pronuncia una maldición sobre cualquiera que se atreva a predicar, a estos gentiles, un evangelio diferente del que él predicó. Cuando consideramos esto a la luz de Gálatas 2: 7, podemos comprender la seriedad de esta maldición.

Pero, ¿cómo explicar todo esto?

¡Supongamos, por un momento que yo comience a hablar sobre “mi evangelio!” ¿No tendría usted todo el derecho de llamarme la atención y condenarme, ya que trato de colocarme por sobre otros siervos del Señor y además, predicando otro evangelio? Verdaderamente, usted podría decir con toda razón: “Si es su evangelio, ¡no tenemos el más mínimo deseo de escucharlo!

Y supongamos que yo dijese a mi audiencia, “¡Hermanos, sed imitadores de mí!” No exclamaría usted: “¡Qué consumado orgullo!

EXPLICACIONES INADECUADAS

Al tratar de explicar estas declaraciones de Pablo muchos ofrecen razones que parecen convincentes. Insisten que el termino paulino “mi evangelio”, simplemente quiere decir que él también predicó el evangelio, y niegan que su mensaje sea distinto al de los

doce. Dicen, que cuando Pablo pide a otros que le imiten, sólo habla de imitar su propósito de vida. Argumentan, que cuando él fue a Jerusalén a comunicar su evangelio a los doce, sólo quería asegurarse de que, tanto él como los doce, predicaban la misma cosa. Sin embargo, todo esto va en contra del simple y obvio significado de sus palabras.

Hay quienes argumentan que Pablo podía decir, “sed imitadores de mí”, porque él, realmente, vivía la vida cristiana. Pero esta explicación es también completamente inadecuada. Si el más sincero y piadoso cristiano comenzara a decir: “Hermanos, sed imitadores de mí y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros”, pensaríamos de inmediato que este hermano había perdido toda espiritualidad. ¿Hay hombre alguno al que podamos imitar en todo? ¿Es que acaso Pablo no tenía problema con su vieja naturaleza

¿Cómo podemos entonces explicar su jactancia, su insistencia en la peculiaridad de su ministerio y mensaje, su aparente forma de rebajar a los otros apóstoles mientras exalta su propio apostolado, su insistencia de no haber recibido conocimiento nuevo alguno de parte de los doce, si no que él impartió nuevo conocimiento a ellos, su rehusar someterse a los líderes cristianos hebreos ni aún por una hora, su forma pública de reprender a Pedro, su llamado a que otros le imiten y su maldición sobre aquellos que osen predicar, a los gentiles, un evangelio diferente al que él predica?

La respuesta a estas preguntas es la clave para comprender el mensaje de la gracia en su totalidad.

LA GLORIA DE LA GRACIA DE DIOS

No debemos pasar por alto que el mismo que dice en 2 Corintios 11: 5: “Y pienso que en nada he sido inferior a aquellos grandes apóstoles”, también dice en 1 Corintios 15: 9,10: “Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol, porque perseguí a la iglesia de Dios. PERO POR LA GRACIA DE DIOS, SOY LO QUE SOY.” Aquí podemos ver que, subordinado a su jactancia, está su reconocimiento de que él es nada en sí mismo. En otros pasajes, se llama a sí mismo el primero de los pecadores y menos que el menor de todos los santos. Pero en cada caso, exalta la gracia de Dios por haber hecho de él lo que es ahora. El hecho glorioso es que Dios tomó a Saulo, el rebelde y culpable, e hizo de él el heraldo y la viva demostración de Su infinita gracia. Por lo tanto, cuando Pablo defiende y exalta su propio apostolado, no lo hace para su propia gloria, sino para la gloria de Dios; no para ensalzarse a sí mismo, sino

para ensalzar la gracia de Dios. Es interesante notar, como una y otra vez, Pablo asocia su apostolado con las riquezas de la gracia de Dios. Veamos algunas de sus declaraciones acerca de esto:

Romanos 1:5: “por quien recibimos la GRACIA Y EL APOSTOLADO...”

Romanos 12: 3: “Digo, pues, POR LA GRACIA QUE ME ES DADA...”

Romanos 15: 15, 16: “MAS OS HE ESCRITO, hermanos, EN PARTE CON ATREVIMIENTO...POR LA GRACIA QUE DE DIOS ME ES DADA...para ser ministro de Jesucristo a los gentiles...”

1 Corintios 15: 9, 10: “Porque yo soy el más pequeño de los apóstoles, que no soy digno de ser llamado apóstol...PERO POR LA GRACIA DE DIOS, SOY LO QUE SOY; Y SU GRACIA NO HA SIDO EN VANO PARA CONMIGO, ANTES HE TRABAJADO MÁS QUE TODOS ELLOS; PERO NO YO, SINO LA GRACIA DE DIOS CONMIGO.”

Gálatas 1: 15, 16: “...AGRADÓ A DIOS, QUIEN...ME LLAMÓ POR SU GRACIA, REVELAR A SU HIJO EN MÍ, para que yo Le predicase entre los gentiles...”

Gálatas 2: 9: “Y RECONOCIENDO LA GRACIA QUE ME HABÍA SIDO DADA, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión.”

Efesios 3: 8: “A MÍ QUE SOY MENOS QUE EL MÁS PEQUEÑO DE TODOS LOS SANTOS, ME FUE DADA ESTA GRACIA DE ANUNCIAR ENTRE LOS GENTILES EL EVANGELIO DE LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO.”

El pasaje que más destaca la asociación del apostolado de Pablo con la gracia de Dios es 1 Timoteo 1: 12-16:

“Doy gracias al que me fortaleció, a Cristo Jesús nuestro Señor, porque me tuvo por fiel, poniéndome en el ministerio;

“Habiendo yo sido antes blasfemo, perseguidor e injuriador; mas fui recibido a misericordia porque los hice por ignorancia, en incredulidad.

“PERO LA GRACIA DE NUESTRO SEÑOR FUE MÁS ABUNDANTE con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.

“Palabra fiel y digna de ser recibida por todos: que Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el primero.

“Pero por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí, el primero, toda Su clemencia, para ejemplo de los que habían de creer en Él para vida eterna.”

No debemos dejar de considerar la posición anterior del apóstol ahora que estudiamos su subsiguiente función en el programa de Dios. Solamente podremos comprender a Pablo, cuando primero consideramos a Saulo. Sí, él fue fariseo; meticoloso en observar los mandatos ceremoniales de la Ley. Sin embargo, en estas palabras a Timoteo, le vemos maravillado ante el Dios que le puso en el ministerio; a él que había sido “blasfemo, perseguidor e injuriador”, y considera que esto fue así “porque la gracia de Nuestro Señor fue más abundante.”

Cuando Pablo se denomina a sí mismo como el “primero de los pecadores”, no quiere decir que fue el peor de los pecadores, ni tampoco el primero en una larga fila de pecadores, como ha sido interpretado por muchos. La palabra “principal” podría ser aquí una mejor traducción. La misma palabra griega se traduce como “principal” en los siguientes pasajes:

Hechos 13: 50: “Principal de la ciudad.”

Hechos 16: 12: “la primera [o principal] ciudad de Macedonia.”

Hechos 25: 2: “...los principales sacerdotes de los Judíos.”

Hechos 28: 7: “...hombre principal de la isla.”

Saulo no fue el peor de los pecadores. Judas y los fariseos y los saduceos fueron, sin lugar a dudas, peores pecadores que él, pero la posición de Saulo, como el fogoso líder de la rebelión contra Cristo, lo acredita como el “principal” de los pecadores. Él fue el mayor enemigo de Dios en la tierra.

Observe usted el panorama completo. Dios había entregado a las impías naciones gentiles y había escogido un nación, la nación hebrea como peculiarmente Suya; y ahora, ¡esta nación se rebela contra Él! ¿Y quién fue el cabecilla de esta rebelión? El libro de los Hechos nos da la respuesta con toda claridad. No fue el sumo sacerdote, o el Sanedrín; fue Saulo de Tarso quien tomó la iniciativa en la encarnizada persecución contra Cristo. Fue él quien “azolaba la iglesia”

y “respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén.” **(Hechos 8: 3 y 9: 2). Estos son sólo dos ejemplos, en la larga lista que nos presenta la Escritura, que indican la intensidad de la enemistad de Saulo contra el Señor Jesús y Sus discípulos.**

La palabra “principal”, entonces, denota no tan solo grado sino rango. Podemos entender ahora por qué se le llamó así, ya que fue él el que inspiró y dirigió la encarnecida y agresiva rebelión que ocasionó que Dios dejara de lado a Israel y la encerrara en incredulidad al igual que a las naciones gentiles.

Existe la tendencia de excusar a Saulo, pues él dice: “lo hice por ignorancia, en incredulidad.” Es cierto, que la misma sinceridad de su odio hacia Cristo, movió el compasivo corazón de Dios para salvarle, pero no debemos suponer que su ignorancia fue disculpable. Él pudo, y debió haber sabido que Jesús era el Cristo, y en este mismo pasaje el Espíritu Santo, a través del mismo Pablo, enfatiza las sobrepujantes riquezas de Su gracia para con Saulo el pecador.

Fue, sin duda alguna, la maravillosa gracia de Dios la que salvó a este hombre y lo puso en el ministerio; y es porque su apostolado es la mayor demostración de la infinita gracia de Dios, que Pablo lo defiende tan apasionadamente.

Más adelante en este pasaje Pablo declara: “Por esto fui recibido a misericordia, para que Jesucristo mostrase en mí, el PRIMERO, [en el original la misma palabra, “principal” o “líder se emplea nuevamente] toda Su clemencia, para ejemplo de los que habrían de creer en Él para vida eterna.”

En Pablo, eminentemente, el rechazado Señor demostró TODA SU LONGANIMIDAD. Pablo fue el ejemplo para aquellos que, en adelante, habrían de creer en Cristo. También fue ejemplo para la nación de Israel, a quien le fue necesario aprender esta lección, y habiéndola aprendido, llegar a reconocer que, algún día obtendrán salvación completa y únicamente por la incomparable gracia de Dios

Por muchos siglos la Iglesia, como tal, ha perdido de vista la posición distintiva que Pablo ocupa en el programa de Dios. Lo han llamado, “uno de los apóstoles”. Se olvidan de que mientras los doce fueron enviados a todo el mundo en relación con la aceptación de Cristo, la exaltación de Israel y la autoridad de Dios, Pablo fue enviado a todo el mundo debido al rechazo de Cristo, la caída de Israel, y la gracia de Dios.

Como resultado, multitud de creyentes sinceros, aún en el día de hoy, se encuentran confundidos y en desacuerdo. No pueden explicar la aparente jactancia de Pablo, ni saben cual es el mensaje y el programa para hoy día. Piense usted sobre la gran confusión que existe sobre las señales de los tiempos, la obra del Espíritu Santo, el bautismo de agua y el regreso del Señor. Toda esta confusión es innecesaria en vista de lo que, tan claramente, dice la Escritura sobre el carácter distintivo del mensaje y apostolado de Pablo.

A la luz de las Escrituras consideradas aquí, se nos hace difícil comprender como tanto líderes fundamentalistas como maestros de las dispensaciones, continúan arguyendo que no hay diferencia básica entre el ministerio y mensaje de Pablo y el de los doce. Pero mientras más discuten estas cosas, más profunda se hace su división y su confusión.

Ponga en duda, por un momento, el ministerio distintivo de Pablo, o póngalo en la misma categoría con los doce, y empañará y deslucirá usted la gloria de la maravillosa gracia de Dios y de Su eterno propósito en Cristo. Es por esto que Pablo declara: “¡HONRO MI MINISTERIO!”

Tengamos cuidado, no sea que minimicemos lo que el Espíritu Santo ha enaltecido, no sea que Le contristemos y de esta manera perdamos el derecho a Sus más ricas bendiciones. Por el contrario, recibamos lo que Dios nos dice en Su Palabra con respecto al apóstol Pablo, para que podamos experimentar, como lo hizo Pablo mismo, el poder especial de Dios en nuestra vida y nuestro ministerio.

EXPLORANDO LAS INESCRUTABLES RIQUEZAS DE CRISTO

LA CLAVE QUE ABRE EL SAGADO SECRETO

Por Cornelius R. Stam

Este volumen da una nueva perspectiva a lo que queremos decir con la frase "trazar correctamente la Palabra de verdad." El lector encontrará de sumo interés el capítulo dedicado a explicar como armonizan las edades y las dispensaciones. Explorando las Inescrutables Riquezas de Cristo, guiará al lector, paso a paso, a través de los dos programas de Dios, e incluye numerosas gráficas sobre las dispensaciones e índice de las Escrituras.

ENCUADERNADO EN TELA

ESTAMPADO EN DORADO

190 PÁGINAS

¡Ordene su copia hoy!

BEREAN BIBLE SOCIETY
PO Box 756
Germantown, WI, 53022

OTROS FOLLETOS POR EL MISMO AUTOR

YOUR FAITH IN GOD'S WORD

Is it Superstitious or intelligent?

IS SALVATION CERTAIN?

To all who Trust in Christ?

THE ANSWER TO CATHOLICISM

Do Protestants Have It?

THE DIMENSIONS OF THE MYSTERY

Measuring the Immeasurable

UNANSWERED PRAYER (Disponible en español bajo el título: LA ORACIÓN SIN RESPUESTA
A Personal Testimony Un Testimonio Personal)

AMBASSADORS FOR CHRIST
The Believer's Position on Earth

NOW IS THE TIME
An Appeal to the Indifferent

THE LORD'S PRAYER
And the Lord's People Today

WHY WAS CHRIST BAPTIZED?
Should We Follow Him?

WILL THERE BE TEARS IN HEAVEN?

THE PREACHING OF THE CROSS

SIMPLE AS CAN BE (Disponible en español bajo el título: MÁS SENCILLO NO PUEDE SER)

THE LOVE OF CHRIST

THE KNOWLEDGE OF THE MYSTERY

GOD'S PLAN OF SALVATION MADE PLAIN

SOLICITE LISTA DE PRECIOS DE TODA NUESTRA LITERATURA

BEREAN BIBLE SOCIETY
PO Box 756
Germantown, WI 53022
(Metro Milwaukee)

EL FARO BEREANO (THE BEREAN SEARCHLIGHT)

El Faro Bereano es producto del boletín de una pequeña iglesia que, allá por el año 1940, ofrecía semanalmente, estudios bíblicos cortos por el pastor C. R. Stam. Su publicación se ha convertido en la mayor y más importante función de la Sociedad Bíblica Bereana. Mensualmente alcanza a todos los estados de la Unión y a más de 60 países extranjeros.

El "Faro" es enviado a miles de ministros, misioneros, y obreros cristianos. También puede ser encontrado en las bibliotecas de cientos de colegios cristianos e institutos bíblicos. Es el propósito del FARO BEREANO, ayudar al

creyente a disfrutar y comprender mejor su Biblia a través de un mejor entendimiento de la palabra, bien trazada.

Solicite la lista de precios de toda nuestra literatura, y su folleto de estudio bíblico mensual, completamente gratis.

COSAS QUE DIFIEREN

ENCUADERNADO EN TELA

ESTAMPADO EN DORADO

Este volumen demuestra como el método dispensacional de estudio bíblico es el aprobado por Dios, y el único que da sentido a la Biblia. Demuestra la perfecta armonía entre los principios eternos de Dios y Sus diferentes dispensaciones. Señala las distinciones entre la profecía y el misterio, el Reino de los Cielos y el Cuerpo de Cristo, los ministerios de Pedro y Pablo, etc.

SOLICÍTELO A:

**Berean Bible Society, PO Box 756
Germantown, WI 53022**

www.bereanbiblesociety.org